

## Presbítero Sergio Andrés Patiño Londoño

Pbro. Sergio Andrés Patiño Londoño  
Licenciado en Filosofía, Religión y Ética  
Vicario Parroquial de "Jesús Crucificado" de Zaragoza



Soy el presbítero Sergio Andrés Patiño Londoño; nací el 26 de junio de 1993 en el corregimiento de Aragón, Santa Rosa de Osos, donde frecuenté la primaria y la secundaria.

Ingresé al seminario en el 2012 y finalicé en el 2020; posteriormente, realicé dos años de experiencia pastoral en las parroquias del Divino Niño, de Caucasia, y El Señor de los Milagros de San Pedro. En esta última fui ordenado diácono el 5 de enero de 2023, y el 22 de junio del mismo año recibí la ordenación sacerdotal por imposición de manos de Mons. Elkin Fernando Álvarez Botero, en mi tierra natal.

Actualmente soy vicario parroquial en Jesús Crucificado de Zaragoza, Antioquia, y he estado encargado de la Cuasi Parroquia de El Señor Caído de Pato y el Centro de Animación Pastoral de Charcón. Este año, se me ha encomendado la Cuasi Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de

Fraguas, la capilla de El Saltillo y la comunidad de Santa Teresita en el sector de Las Brisas de Zaragoza.

En esta zona de la diócesis de Santa Rosa de Osos, el Bajo Cauca, donde he trabajado como sacerdote en estos meses, evidencio algunas paradojas; por un lado, hay un pueblo azotado por la violencia, el olvido estatal en muchos espacios, la carencia de oportunidades y de recursos, pero puedo ver que ese mismo pueblo tiene fe, confía en Dios y se siente necesitado de Él. Yo con mi pequeñez, pero con el tesoro más grande que he recibido: el orden sacerdotal y ser cristiano, camino con este pueblo, tratando de mostrar a Jesús.

Han sido experiencias que me han permitido fortalecer mi fe y amar desde el servicio. En estas comunidades se siente la sed de Dios y es una gran alegría poderlos acompañar en la vida cristiana desde la cotidianidad. Las vivencias en estas comunidades me han ayudado a fortalecer mi ministerio sacerdotal.

La experiencia que llevo como sacerdote ha sido maravillosa, al ver la acción del Espíritu Santo en mí. Todos los días me levanto con la alegría de saber que escogí el mejor camino para servir a Dios en los hermanos. La distribución de los sacramentos, el trabajo pastoral y la vida fraterna con mis compañeros presbíteros, en la parroquia, me ayudan a configurarme con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Como sacerdote me siento muy feliz, agradecido y dispuesto para seguir evangelizando a través de la Palabra y del testimonio de vida, y como afirma San Pablo "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; nosotros somos vuestros siervos por amor de Jesús" (2Cor 4,5).



# Presbítero Sergio Andrés Hincapié Zapata

## Un tesoro llevado en vasijas de barro

Pbro. Sergio Andrés Hincapié Zapata  
Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa  
Vicario Parroquial de "Jesús Crucificado" de Zaragoza

El ministerio sacerdotal es un regalo, una joya, un tesoro que, como se lee en el Evangelio, se lleva en vasijas de barro, lo que lo hace no solo delicado en su vivencia, sino único en su esencia. Es este una de las finezas de Dios para con quien lo tiene. Todo sacerdote recibe su ministerio con la alegría y la novedad propios de una nueva vida y con los temores y retos de toda gran responsabilidad; la vasija en la cual se lleva el ministerio sacerdotal, es la humanidad de la cual está revestido el sacerdote. Hay unas vasijas que permanecen intactas, otras se van estropeando en el pasar de los años, algunas otras ven cómo todo a su alrededor es barro por moldear o grietas por resanar y así transcurren los años de un ministerio sacerdotal: llevando una vasija que contiene un tesoro que muchas veces no se logra dimensionar.

Siempre se ha escuchado hablar de los tesoros que existen en el mundo, de las reservas de los países, de las fortunas que humanamente se van creando y acumulando, al punto de poder decir quién es el dueño de la mayor fortuna. Los tesoros van desde joyas, hasta cantidades de dinero acumuladas en bruto. Todo sacerdote debe entrar en la lista de aquellos que tienen un tesoro, pues el que se lleva,

su propio ministerio, es invaluable, comparado con todos los demás que ya se les ha puesto una cifra, un precio, un número.

Como sacerdote que inicia esta vida de encuentro con el Señor Jesús, Sacerdote Eterno, desde el ministerio ordenado veo como cada día se constata esta premisa del tesoro llevado en vasijas de barro, pues el día a día del ministerio, en relación con el mundo, deja ver en cada uno la fragilidad y la fortaleza: la fragilidad que se representa en las vasijas de barro, que se golpean fácilmente y van perdiendo su rigidez y belleza, y la fortaleza de lo que va por dentro, porque siempre quiere mantenerse guardado para dar frutos en abundancia; la fragilidad que se deja ver en las vasijas por ser obra de nuestras manos humanas e imperfectas, y la fortaleza que deja ver al Señor, a aquel que llama y entrega tan grande ministerio; fragilidad por tanta humanidad de la que está revestido el sacerdote, y fortaleza por la gracia que de su Señor recibe diariamente.

Cada sacerdote, sin duda, vive al límite su ministerio y busca las vías más plenas que lo llevan al descubrimiento de la persona del Señor, en los rostros y nombres que van enriqueciendo su vida personal y



espiritual, y que van sirviendo de contenido digno de seguir depositando en esas vasijas de barro. Es un compromiso ministerial tomar conciencia de la fragilidad de las vasijas (cada sacerdote), para saber qué elementos se pueden todavía contener y cuáles se convierten en peso exagerado que amenaza con romper las vasijas y estropear su contenido primero (el ministerio recibido).

Soy sacerdote, he recibido un gran tesoro, lo llevo en vasijas de barro, y estoy revestido de la gracia ministerial y de mi fragilidad humana. Por eso ruego al Señor, que me ha llamado para servir en su Reino, que me asista todos los días con su gracia que restaura las grietas de mis vasijas para seguir llevando este tesoro con total dignidad y respeto, poniéndolo al servicio de aquellos que más lo necesitan y haciendo que a través de Él se conozca al Autor de tan invaluable tesoro.



# Presbítero

## Daniel Esteban Vélez Pérez

---

Pbro. Daniel Esteban Vélez Pérez  
Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa  
Administrador Parroquial de "María Auxiliadora" de Puerto López



"Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar" (Mc 3,13-14). Reflexionando en las palabras del Evangelio de Marcos, ¡Qué alegría hacer parte de los discípulos que el Señor quiso llamar! En este sentido, se manifiesta mi experiencia en el llamado al ministerio sacerdotal y la alegría de poder estar en el sacramento del Orden. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, en el numeral 1536 se especifica que el sacramento del Orden es el misterio gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

Teniendo en cuenta lo anterior, por medio de este sacramento recibido el 17 de noviembre del 2022, he experimentado la alegría del

anuncio del Evangelio en diversos escenarios, ambientes y culturas; estos impulsan, motivan y generan la experiencia necesaria para poder aprender a vivir el proceso evangelizador; como dice el apóstol en Filipenses 4,12: "Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación".

Desde la experiencia que Dios me ha permitido experimentar en este año y cinco meses de ordenación presbiteral, he podido reconocer que la fe y la esperanza puestas en la Divina Providencia, por medio de la oración y el trabajo constante, son el motor fundamental para que la acción evangelizadora en la parroquia tenga abundantes frutos, cuyo fin es la caridad manifestada en la persona de Jesús.

El llamado de Dios siempre ha implicado dejarse moldear por los formadores y párrocos desde la época del seminario, en las experiencias pastorales, en el año de experiencia pastoral y en la síntesis vocacional; así, el aceptar correcciones, sugerencias y recomendaciones es el modo por el cual he podido escuchar la voz de Dios para un coherente y fructífero ministerio sacerdotal.

Otro elemento fundamental en el ministerio es la obediencia, con la cual se concretiza el llamado para el lugar que necesita de la presencia del ministro o el encargo específico para efectuar acciones de evangelización. De esta manera, por medio de la pregunta que el obispo realiza en la ordenación: "¿prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?", y de la respuesta: "sí, prometo", puedo expresar que el llamado implica retos, experiencias maravillosas y conocimientos continuos que a lo largo del ministerio se van adquiriendo.

Actualmente, soy administrador parroquial en la parroquia "María Auxiliadora" del corregimiento de Puerto López-El Bagre, y con alegría se hace realidad la cosecha sembrada, y por medio del ministerio y acción evangelizadora, en esta comunidad parroquial, se sigue difundiendo el Evangelio como discípulo del que llamó.



## Presbítero Sebastián Jaramillo Avendaño

Pbro. Sebastián Jaramillo Avendaño  
Vicario Parroquial de "Jesús Crucificado" de Zaragoza

Al compartir un poco mi experiencia en el ministerio sacerdotal, durante estos dos primeros meses, no puedo dejar de pensar en el amor que Dios ha tenido con nosotros al llamarnos a trabajar a su viña. Ordenado el 12 de febrero de 2024, fui enviado a vivir mis primicias sacerdotales a Zaragoza-Antioquia, santuario del Santo Cristo de Zaragoza. Sin duda alguna lo más preciado del ministerio sacerdotal es la disponibilidad permanente que el pueblo de Dios pide del sacerdote para saciar la sed que del amor y la misericordia de Dios tiene; a su vez, también es muy gratificante y pedagógico el encuentro comunitario y personal con la comunidad, porque desde la alegría de vivir el ministerio en medio de ellos se puede fortalecer la fe, afianzar aún más la vocación a la vida sacerdotal y a darle un sentido pleno a la vida.

Vivir el ministerio desde las comunidades de *El Señor Caído*, de Pato, y Liberia (Charcón), comunidades a las que también he sido enviado, ha sido muy provechoso también para mi corta experiencia en el camino ministerial en el sacerdocio, porque a pesar de la dificultad

que se encuentra por la indiferencia religiosa que los azota, es una oportunidad para seguir trabajando sin desfallecer, pues se vislumbra la necesidad que estas comunidades tienen de Dios, ayuda a fortalecer aún más la esperanza y a seguir creciendo en la experiencia en el ministerio que se nos ha confiado. Realmente el ministerio sacerdotal se convierte en una oportunidad para continuar experimentando el amor de Dios más íntimamente a través de las comunidades.



# Presbítero Jonathan Pérez Peña

---

Pbro. Jonathan Pérez Peña  
Técnico Laboral en Sistemas  
Vicario Parroquial de "Nuestra Señora de los Dolores" de Segovia



## La alegría de la ordenación sacerdotal

La ordenación sacerdotal es un momento de gran solemnidad y alegría. Cuando Monseñor Paolo Rudelli impone las manos sobre mí y mis compañeros, confiere la gracia del ministerio sacerdotal, que nos permite administrar los sacramentos y guiar a la comunidad en su vida espiritual. Es un acto de consagración al servicio de Dios y de su pueblo.

Como sacerdote, espero ser un instrumento de la gracia divina. Anhele llevar la luz de Cristo a aquellos que buscan respuestas, consuelo y esperanza. Buscaré a lo largo de mi ministerio:

**Ser fiel dispensador de los sacramentos,** desde la Eucaristía hasta la Reconciliación; seré un mediador entre Dios y los fieles. A través de los sacramentos, espero fortalecer la fe y la comunión de la comunidad que me es encomendada.

**Acompañar a las personas:** quiero estar presente en los momentos de alegría y tristeza de las personas. Escuchar sus historias, ofrecer consuelo y guiarlos hacia la esperanza en Cristo.

**Promover la justicia y la caridad:** como sacerdote, tengo la responsabilidad de abogar por los más vulnerables y trabajar por un mundo más justo y compasivo. Espero que, así como muchos sacerdotes han sido para mí inspiración, espero ser también yo inspiración para los demás.

**Fomentar la oración y la espiritualidad:** deseo animar a la comunidad a profundizar en su relación con Dios a través de la oración, la reflexión y la vida sacramental.

Mi corazón se llena de alegría al pensar en cómo servir a la comunidad. Quiero ser un pastor cercano, disponible y compasivo. Estaré allí para bendecir a los enfermos, acompañar a los afligidos y celebrar con la comunidad la Sagrada Eucaristía. Mi esperanza es que mi ministerio sea un reflejo del amor de Cristo para todos, y espero seguir sirviendo a Dios y a su pueblo con humildad y amor.



## Presbítero Norbey Sánchez Montoya

Pbro. Norbey Sánchez Montoya  
Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa  
Vicario Parroquial de “La Inmaculada Concepción” de Nechí

### “Tomado de entre los hombres... instituido en favor de los hombres” (Heb 5,1)

La misión de la que participa la Iglesia como pueblo de Dios es realizada plenamente en la persona de Jesucristo, quien, a su vez, con su sacrificio en la cruz, ha vinculado a todo creyente en el plan divino de la salvación. En esta dinámica salvífica la acción redentora de Cristo es única y realizada de una vez y para siempre (CIC 1545).

Haciendo propias las palabras de Santo Tomás de Aquino, reconozco que el ministerio sacerdotal del que participo por pura gracia de Dios tiene su origen, fundamento y fin en Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Por tanto, junto a mis hermanos sacerdotes, Sebastián Jaramillo Avendaño, Jonathan Pérez Peña y Sebastián Zapata Osorio, agradezco a Dios por la bondad y la misericordia que ha tenido para con nosotros al ungirnos para ser sus ministros.

Ser sacerdote es un reto, una tarea constante y un don de Cristo para la comunidad creyente (SS. Juan Pablo II). Desde el pasado 12 de febrero, he sido ordenado sacerdote de Cristo y de su Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica. Debo decir con gran alegría en el corazón que todo ha sido gracia de Dios. Servir en medio de la comunidad, entre las gentes sencillas, amables y cálidas de Nechí y sus corregimientos, me han ayudado a robustecer mi fe y a confiarme cada vez más en Cristo, reconociendo que, aun siendo hombre, débil y pecador, Dios me ha mirado con misericordia y me ha elegido para ser su sacerdote en beneficio de toda la humanidad.



# Presbítero Sebastián Zapata Osorio

---

Pbro. Sebastián Zapata Osorio  
Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa.  
Vicario Parroquial de "La Inmaculada Concepción" de Amalfi



## Una presencia que acompaña, fortalece e impulsa a vivir por el Reino

Nuestro ministerio es para muchos algo que no entienden, pero bien vivido hace que muchos se arriesguen a vivir esta gran aventura. En lo que llevo de ministerio, puedo decir que me he arriesgado a vivir una aventura sin igual. Dios siempre se hace presente en mi vida y en lo que he buscado desde el momento que decidí emprender este camino.

Así como Dios se ha arriesgado conmigo, ha esperado tanto de mí, me ha dado todos los días signos para seguirle creyendo, también debo arriesgarme a darlo todo por él. En todo lo bueno que pueda quedar, en cada persona que pueda ayudar, en cada comunidad donde pueda yo llegar, sea Dios quién actúe y pueda bendecir todas esas realidades que pudiera acompañar.

El encuentro con Dios en el ministerio debe ser siempre movido por un deseo de ser cada día mejor y de santificación desde la misma realidad evangélica que se encarna en la realidad humana. Las maravillas de Dios se reflejan en cada acto, por pequeño que sea, pero en el que se pueda colocar todo el ser y toda la voluntad. En este inicio de mi vida al servicio de Dios en la Iglesia, que sea Él quien santifique, fortifique y acompañe esta obra que ha iniciado (Flp 1,6).

